

Alo: aboleo, adoleo y deleo. Un grupo lexemático mal reconocido

Benjamín García-Hernández
Universidad Autónoma de Madrid

1. Preámbulo, a modo de recordatorio

A la hora de elegir un tema para rendir homenaje a la memoria del Prof. Gaspar Morocho, he creído oportuno volver a una línea de investigación iniciada, a principios de los años 80, precisamente en la Universidad de León; y ello por varias razones, personales y científicas. Cuando tocaba a su fin el año 1981, pasé a ocupar allí la cátedra, recién creada, de Lengua y Literatura Latinas; poco después se fueron creando otras plazas de Latín y la adjuntía de Griego que ocupó el Prof. Morocho hasta su acceso a cátedra. Durante cuatro años convivimos muy de cerca, en estrecha colaboración; fueron años movidos, pero no más conflictivos de lo que es normal en una Facultad nueva y pujante, en la que había que adoptar, frente a otros intereses, también legítimos, una política de dotación de plazas. En este y otros aspectos académicos, siempre hubo entre nosotros el mejor entendimiento. Y es que sobre todo él tenía muy clara la idea de que la investigación y el progreso científico han de marcar la pauta del verdadero profesor universitario. A este respecto, su legado habla por sí solo.

Una vez que dejé la Universidad de León por mi nuevo destino, el Prof. Morocho no sólo fue el gran apoyo de los jóvenes latinistas que preparaban su tesis doctoral en el Departamento de Estudios Clásicos, sino que, sin desviarlos de sus propias investigaciones, los incorporó a su magna empresa humanística, en la que han colaborado provechosamente con él y en la que se sienten feliz y definitivamente embarcados. Hasta ahora no había hecho público este reconocimiento, con el que él sabía que contaba.

La línea de investigación mencionada, que dio sus primeros pasos y sus mejores frutos en la Universidad de León y de la que G. Morocho fue testigo de excepción, no es otra, como se desprende del título de este trabajo, que el estu-

dio de grupos lexemáticos. Un grupo lexemático está constituido por una base léxica y sus compuestos y derivados de la misma categoría gramatical; su conjunto es mucho más limitado que el de una familia léxica, a la que pertenecen todas las palabras de la misma raíz y que puede comprender, por tanto, varios grupos lexemáticos; por otra parte, éstos forman subconjuntos importantes dentro de los campos semánticos; así los grupos de *specio* (*aspicio*) ‘mirar’, *tueor* ‘mirar fijamente’, *seruo* ‘seguir con la vista’, *lustror* ‘recorrer mirando’ y *uiso* ‘ir a ver’ en la dimensión de la actividad visual (García-Hernández 1976, 53, 76, 83, 88, 93) o los grupos de *morior* ‘morir’ y *caedo* ‘matar’ en el campo verbal de la muerte (Sánchez Manzano 1991, 59, 102 ss.).

Todos los estudios de grupos lexemáticos realizados en la Universidad de León se centraron en la categoría verbal, una categoría privilegiada por su mayor riqueza en unidades y por su diversidad polisémica. Se defendieron tres memorias de licenciatura: la de J.F. Domínguez Domínguez sobre el grupo lexemático de *sequor* ‘seguir’ (1983), la de J.A. Delgado Santos sobre el grupo lexemático de *capio* ‘coger’ (1984) y la de A.M.^a Martín Rodríguez sobre el grupo lexemático de *do* ‘dar’ (1984). El grupo lexemático tiene la ventaja inicial de que, al atenerse al criterio etimológico, el estudioso puede saber de antemano cuántas unidades léxicas ha de analizar; no más que *sequor*, *capio* o *do* y sus compuestos y derivados. Este tipo de análisis léxico se concibió con el fin propedéutico de preparar a sus autores para el estudio más complejo de los respectivos campos semánticos, donde ya no tiene prioridad el plano de la expresión, sino el del contenido. De hecho, los dos últimos investigadores realizaron después sus tesis doctorales sobre los campos semánticos de *capio* y de *do*, en los que entran otros grupos lexemáticos, como los de *lego*, *prehendo*, *rapio*, *sumo*, etc. (1993) y los de *dono*, *largior*, *ministro*, *pendo*, *tribuo*, etc. (1992). Y el primero estudió el campo de ‘encontrar’ (*inuenio*, *reperio*, *nanciscor*, *offendo*), muy próximo al grupo de *sequor* (1989).

La fácil delimitación del objeto de estudio que suele proporcionar la elección de un grupo lexemático no resta importancia a las dificultades que puede entrañar su análisis. Buen ejemplo son los grupos lexemáticos de *ago*, ‘llevar por delante’, ‘hacer’, y *facio*, ‘poner’, ‘hacer’, que constituyeron el tema de la tesis doctoral de S. López Moreda (1985), la primera de filología latina dirigida en la Universidad de León. Se trata de dos verbos capitales y de gran uso; el último de ellos es, como nuestro *hacer*, el proverbio por excelencia, el verbo de los verbos. Si el cometido hubiera sido analizar el campo semántico de ‘hacer’, además de prescindir de los significados originarios de *facio* (‘poner’) y *ago* (‘llevar por delante’), se habría dado entrada a otros verbos con el contenido ‘hacer’, pertenecientes a familias distintas (*operor*, *gero*, etc.). Sin embargo, el estudio de los dos grupos lexemáticos permitió al autor observar mucho mejor su desarrollo polisémico y definir sus usos técnicos, antes de llegar a la oposición fundamental del contenido ‘hacer’, expresada por los dos verbos básicos.

Poco después, S. López Moreda (1986) consideró el grupo lexemático de *ago*, como verbo de movimiento ('llevar empujando'), por oposición al de *duco* ('llevar guiando'), en la *Guerra de las Galias* de César. Su tesis ha sido bien apreciada por sus resultados en medios nacionales e internacionales de la lingüística latina y ha servido de modelo metodológico a otros trabajos de la misma índole desarrollados por su discípulo J. Villalba Álvarez (1999, 2000) en la Universidad de Extremadura. Aunque desde una base léxica no es difícil, según hemos dicho, hacer el inventario de los compuestos y derivados que integran un grupo lexemático, no siempre es así. Esto es lo que ocurre en el grupo de *alo* que estudiamos aquí; por las alteraciones fonéticas y morfológicas y por la evolución significativa que han experimentado sus compuestos *aboleo*, *adoleo* y *deleo* no suelen relacionarse en los mejores diccionarios latinos con su base léxica. Así que es hora de devolverles la identidad perdida.

2. El significado fundamental de *alo* y el alejamiento de sus compuestos

La mayor parte de los diccionarios, etimológicos o no, da como significado primario de *alo* el de 'nutrir, alimentar': 'nourrir' (Ernout & Meillet, *s. u.*), '(er)nähren, aufziehen, pflegen' (Walde & Hofmann, *s. u.*), 'nutrire, cibum praeberere, sustentare' (*TbLL*, *s. u.*), 'to suckle, nurse, feed' (*OLD*). No hay duda de que ése es su significado más importante; así lo entendió el gramático Eutiques, discípulo de Prisciano:

alo alis, id est *nutrio* (*Gram.* V 477,5).

En cambio, C. Moussy (1978, 167 ss.) ha tratado de fijar el significado primordial en 'hacer crecer', el mismo atribuible a la raíz **al-* (*h²el-*). Dos argumentos en particular avalan su demostración: *alesco*, el intransitivo correspondiente a *alo*, y sus compuestos, como *adoleo*, indican ante todo el significado de 'crecer'¹; y los sustantivos *indoles*, *proles* y *suboles*, todos antiguos, que remiten a una base léxica de la misma raíz (**ales* 'crecimiento'), así parecen confirmarlo.

Sin embargo, quizás sería más preciso ver en *alo* el significado de 'criar' (fr. 'élever'), del que 'nutrir, alimentar' es el medio ('criar nutriendo') y 'hacer crecer' es el efecto; de esta manera, *alescere* y *adoleo* no se entienden como simples acciones de 'crecer' —para lo cual ya está *crescere*—, sino como el efecto de la acción de 'criar' en relación con una madre, una nodriza u otro sustituto; los sustantivos *proles* y *suboles* designan perfectamente las 'crías' animales y los 'retños' vegetales; y las formas adjetivas y participiales insisten en esa idea: *almus* se aplica con propiedad a 'la madre que cría' (*alma mater*), *alumnus* es la 'cría que se

¹ Ya A. ERNOUT (1946, 55), al tener en cuenta la relación con *adoleo*, pone como segundo este significado: «*alo* 'nourrir, faire croître', auquel correspond un intransitif inchoatif *adoleo* 'grandir'».

nutre', en relación complementaria con la nodriza (*nutrix* .- *alumna*, cf. Sen. *Med.* 158) y *altus* ha de ser 'criado', antes que 'crecido' o 'alto'. He ahí, pues, una familia léxica de neta referencia agropecuaria.

Alo y *alesco* componen una oposición de diátesis 'causativa' .- 'no causativa' ('criar' .- 'criarse', 'hacer crecer' .- 'crecer'). Dentro del mismo proceso, son términos complementarios, de forma que el objeto del primero pasa a ser sujeto del segundo (*nutrix infantem alit* .- *infans alescit*); aunque de un nivel diferente, la diátesis léxica, como relación intersubjetiva, es equiparable a la diátesis gramatical (*nutrix infantem alit* .- *infans alitur*)². Entre los dos verbos hay una relación semántica y morfológica similar a la existente entre *creo* .- *creresco* ('crear' .- 'crecer'), *augeo* .- *augesco* ('aumentar', tr. .- 'aumentar', intr.)³, *gigno* (*pario*) .- *nascor* ('engendrar' .- 'nacer'), etc.:

unde omnis natura *creet* res *auctet* *alatque* (Lucr. 1,56).
nam quodcumque *alias* ex se res *auget* *alitque* (Lucr. 5,322).

Y en virtud de la correspondencia entre diátesis léxica y gramatical, la pasiva del causativo (*alitur*) se sitúa en la misma perspectiva subjetiva del no causativo (*alescit*, *crescit*):

quod autem *alitur* et *crescit* motu quodam utitur certo et aequabili (Cic. *Nat. deor.* 2,23).

Sin embargo, la nivelación subjetiva entre *alitur* y *alescit* no quiere decir igualdad de significado:

alimur ab alio, *aliscimus* nostra sponte (*Diff.* ed. Beck, p. 35,61).

Si hacemos caso del diccionario etimológico de Ernout & Meillet, *alo* carece de determinaciones prefijales; son el derivado *alesco* y la base sustantiva **ales* los que las reciben; pero a nuestro entender, *aboleo*, *adoleo* y *deleo*, de los que se dan como significados fundamentales respectivos 'consumere, tollere', 'accendere, comburere' y 'extinguere, tollere' (*ThLL s.u.*), se han formado sobre la base de *alo*; los dos primeros presentan el mismo vocalismo *-o-* delante de *-l-* velar que tienen los compuestos de *alesco* (*-olesco*) y **ales* (*-oles*), mientras que *deleo* es el re-

² Sobre la complementariedad o diátesis léxica, que se define como relación intersubjetiva y simbolizamos con punto y guión (-), cf. GARCÍA-HERNÁNDEZ 1989, 293 ss.; 1998, 214 ss.

³ Como ha demostrado É. BENVENISTE (1969, II, 148-151), *augeo* no significaba en principio "accroître, rendre plus grand *quelque chose qui existe déjà*", sino "faire sortir, promouvoir". Cf. también C. MOUSSY 1978, 172 s.

sultado de una contracción (**de-alo* / **de-aleo*), análoga a la que sufren *debeo* (< **de-habeo*) y *dego* (*de-ago*)⁴.

La mayor dificultad para ver la base de *alo* en estos tres verbos compuestos reside en el cambio morfológico, por el que aquéllos han pasado a la segunda conjugación; pero el fenómeno no resulta tan extraño, si pensamos en la correspondencia de *adoleo* .- *adolesco* con *augeo* .- *augesco*, *adaugeo* .- *adaugesco*, que pueden haber influido en su transformación. Por otra parte, la vocal radical *-o-*, unida a la adopción de la segunda conjugación, confiere a *adoleo*, *aboleo* y *deleo* una fisonomía típica de verbos causativos (cf. *doceo*, *torreo*). Ahora bien, su evolución significativa y, en particular, sus usos técnicos han debilitado la relación complementaria con los intransitivos en *-sco*; aunque *adoleo* .- *adolesco* y *aboleo* .- *abolesco* no han dejado de mantener esa relación, no es tan nítida como la que vemos en *alo* .- *alesco* o *augeo* .- *augesco*. Esa correspondencia entre los transitivos en *-eo* y los intransitivos en *-sco* (*torreo*, *torresco*) la aduce A. Ernout (1946, 55) como el motivo del acercamiento significativo de *adoleo* a *adolesco*; nosotros, a la inversa, vemos en ella un factor del cambio morfológico del antiguo **adolo* (< **ad-alo*) en *adoleo*.

2.1. Especialización ritual de adoleo

Examinemos cómo se integra *adoleo* en el grupo de *alo*, antes de pasar a sus antónimos *aboleo* y *deleo*. Los lexicógrafos no han tenido la menor duda de que el significado primario de *adoleo* es ‘quemar’; así A. Ernout (1946, 55 s.), que lo considera un verbo en principio aislado, dice de él que la imaginación popular lo ha puesto en relación con la familia de *alo* y, en consecuencia, le ha atribuido el valor ‘hacer crecer’ que lo convirtió en equivalente de *augeo* y causativo de *adolesco*. También Walde & Hofmann, *s.u.*, consideran arriesgada la relación formal y semántica de *adoleo* con *alo*. Sin embargo, nosotros no creemos que se trate de un verbo aislado; por principio, el aislamiento de un verbo compuesto sería ya un hecho raro; no es ésta su situación inicial, sino el efecto de su especialización ritual; a ésta debe ese significado de ‘quemar’ que se conceptúa de originario; es la idea de ‘crecer’ y ‘alimentarse’, característica de la raíz de *alo*, la que se aplica al fuego, que crece y devora hasta ‘quemar’ lo que es pasto de la llama. En efecto, la de ‘quemar’ tiene todos los visos de ser una noción secundaria, que no merece ser colocada como valor etimológico de dicha raíz, ni siquiera en cuarto lugar (4. *al-* ‘brennen’), como hace Pokorny (1959, 28).

⁴ En GARCÍA HERNÁNDEZ (2002) consideramos los modificados preverbiales de *alesco*, entre los que hay alguno también mal identificado. Y en relación con ellos tratamos también las variantes causativas *abolefacio* y *adolefacio*, así como otras formaciones de época tardía (*exoleo*, *inoleo* y *oboleo*).

Adoleo es, en principio, un modificado prefijal de *alo*, como *adolesco* lo es de *alesco*, y su significado primero no se aleja del expresado por el verbo simple ('hacer crecer'). Nonio (p. 58,29 M) analiza el empleo virgiliano de *adole* en 'adde, cumula'; es decir que el prefijo aporta ahí su obvio valor 'aditivo' (*ad-* I 4⁵):

effere aquam et molli cinge haec altaria uitta,
uerbenasque *adole* pinguis et mascula tura (*Ecl.* 8,64 s.).

Después, en otro lugar, apoyándose en el mismo texto, dice que *adolere est urere* (p. 247,33 M). Ahora bien, el sentido positivo aportado por el prefijo permite entender que, si el verbo adquiere el significado de 'quemar', no alcanza el de 'destruir', pues se trata de 'quemar' con sentido ritual.

El empleo técnico de *adoleo* ha marcado su evolución significativa y lo ha alejado del grupo lexemático, hasta el punto que los etimólogos modernos han concedido prelación al significado ritual de 'quemar, consumir por el fuego'; A. Ernout (1946, 54 s.) sostiene que no hay duda posible sobre el significado primario del verbo ('faire flamber, réduire par la flamme') y así lo entiende referido a las víctimas (*hostias adoleo*); pero le resulta poco claro, si la acción de 'quemar' se aplica al altar (*hostiis altaria adoleo*). En cambio, los poetas y comentaristas latinos no dejaban de tener conciencia del parentesco de este verbo con el grupo de *alo* y nosotros estamos convencidos de que esta conexión etimológica es auténtica y que el error está en considerarla sólo fruto de la imaginación popular.

Nuestro convencimiento nos llevaría a escribir el artículo de Ernout desde su principio al revés, para dar todo el crédito a los empleos y explicaciones que vinculan *adoleo* a la familia de *alo*. La noción de 'hacer crecer, acrecentar' expresada por la raíz de éste en nada difiere de la de 'engrandecer, ensalzar, exaltar' a la divinidad, noción que está en la base de tantos y tantos términos rituales, como *augere*, *auctare*, *mactare*, *colere*, *honorare*, *glorificare*, *magnificare*, etc. Ésta es una relación en la que insisten los comentaristas latinos respecto de *adoleo*:

adolere proprie est *augere*. In sacris autem κατ' εὐφημισμὸν *adolere* per bonum omen dicitur; nam in aris non *adoleantur* aliqua sed *cremantur* (Seru. *Aen.* 1,704).

adole: incende, sed κατ' εὐφημισμὸν dicitur, nam 'adole' est *auge* (Id. *Ecl.* 8,65).

⁵ Para la interpretación de los valores modificativos de los prefijos en este caso y en los que siguen, véase nuestro estudio: GARCÍA-HERNÁNDEZ 1980, 123-241.

Alo: aboleo, adoleo y deleo. *Un grupo lexemático mal reconocido*

adolere uerbum est proprie sacra reddentium, quod significat uotis uel supplicationibus *numen auctius facere*; ut est in isdem: *macte esto*. et intellegi debet ab eo quod est *adoleuit*, id est *creuit*, et *adultum*, quod est *auctum*... (Non. p. 58,18 ss. M).

adolere, augere, honorare, propitiare: et est uerbum sacratum, ut *macte*, magis aucte (*ibid.* p. 247,35 s. M).

Todo parece indicar que el proceso semasiológico de este verbo en su empleo ritual ha sido el siguiente:

1) ‘hacer crecer, cubrir los altares con ofrendas o víctimas’ (*donis, hostiis altaria adoleo*):

quod plerumque putant et multo sanguine maesti
conspergunt aras *adolentque altaria donis* (Lucr. 4,1236-1237).

El altar no sólo crece y se engrandece con las víctimas, sino con el sentido ascendente del fuego; puesto que las víctimas se queman sobre el altar, el ablativo *igni* u otro similar puede desplazar al de tipo *hostiis*:

praeterea, castis *adolet dum altaria taedis*,
et iuxta genitorem astat Lauinia uirgo (Verg. *Aen.* 7,71 s.).
precibus et *igni* puro *altaria adolentur* (Tac. *Hist.* 2,3,3).

2) ‘quemar las ofrendas o víctimas en honor de la divinidad’ (*hostias deis adoleo*); a este significado se llega, según Servio (*Aen.* 1,704 y *Ecl.* 8,65: cf. supra), por eufemismo, pues en realidad ‘quemar’ se dice *cremare* y *adoleo* significa propiamente ‘engrandecer’, como *augeo*:

et capita ante aras Phrygio uelamur amictu,
praeceptisque Heleni, dederat quae maxima, rite
Iunoni Argiuae iussos *adolemus honores* (Verg. *Aen.* 3,545-547).
(Lacedaemoni) in monte Taygeto *equum uentis* immolant, ibidemque *adolent*
(Fest. p. 190,24 s.).

3) ‘honrar a la divinidad con ofrendas o víctimas’ (*hostiis deos adoleo*):

quinguaginta intus famulae, quibus ordine longam
cura penum struere et *flammis adolere penatis* (Verg. *Aen.* 1,703 s.; cf. supra Seru. *ad l.*).

En suma, la noción básica de *adoleo*, como compuesto de *alo*, es la de ‘hacer crecer’; su objeto más propio en el sólito empleo ritual es *altaria*, su comple-

mento instrumental *hostiis* y el destinatario de la acción *deis* (*deis altaria hostiis adolere*: ‘engrandecer los altares con víctimas en honor de los dioses’); pero este conjunto de actantes y circunstanciales, que luego permutan sus posiciones y funciones en la forma expuesta, no surte el efecto apetecido sin el empleo del fuego, asociado a la víctima puesta sobre el altar y, por su sentido ascendente, también a la acción de *adoleo*. Los diversos testimonios de los antiguos en este sentido no son el fruto de una etimología errada, sino la manifestación de su saber lingüístico:

adolescit... unde fiunt *adultus, adulescens: altare*, eo quod in illo *ignis excrescit* (Paul. Fest. p. 5,10 s);
altaria sunt, in quibus igne adoletur (*ibid.* 14).

Altaria, expresión más antigua que el singular *altare*, es además de la misma raíz de *adoleo*⁶; pero, según defendemos aquí, la de éste no es una raíz especial que signifique ‘quemar’, sino la de *alo* ‘hacer crecer’ y *altus* ‘crecido’. Las explicaciones de Festo al respecto son muy claras; primero por el sentido de elevación del propio altar:

altaria ab altitudine sunt dicta, quod antiqui diis superis in aedificiis a terra exaltatis sacra faciebant (Paul. Fest. p. 27, 1 s.);

después por el sentido ascendente del fuego con que se queman las víctimas ofrecidas a los dioses (cf. supra: *altare, eo quod in illo ignis excrescit*). Todo en el altar invita a la elevación y de ello unas veces se dan interpretaciones bien fundadas, como las precedentes, y otras veces artificiosas, como la que conecta ese nombre con la dirección hacia lo alto que toman las manos de los que sacrifican (Schol. Stat. *Theb.* 4,459) o como la reunión del adjetivo *altus* con el sustantivo *ara* (*altae arae*), para explicar el sufijo de *altaria* (Cassiod. *In psalm.* 25,6 1.110 A)⁷.

Por más que el uso ritual de *adoleo* haya oscurecido su relación etimológica, el análisis de su evolución semasiológica conduce a descubrir su entroncamiento en la familia de *alo*; en principio, debía de aportar tan sólo un valor aditivo (‘acrecer’: *ad-* I 4) a la acción causativa de la base léxica (‘hacer crecer’). Luego su aplicación ritual (‘acrecer los altares con víctimas, por el fuego’) lo llevó al significado de ‘quemar’; pero sin llegar al sentido de ‘destruir’ que alcanzan *aboleo* (‘aniquilar, abolir’) y *deleo* (‘destruir, borrar’), merced al sentido ablativo de sus prefijos.

⁶ Cf. PISANI 1983, 228; HAMP 1985, 101 s.

⁷ MALTBY 1991, 25: *s.u. altare*. *Altaria* contiene el sufijo adjetival *-āri-*, variante de *-āli-*, que surge por disimilación con otra *-l-* del radical (cf. *milit-aris* frente a *hospit-aliis*); una vez sustantivado, aparece el singular *altare*, que presenta también la forma apocopada *altar* (MONTEIL 1973, 194 y 198).

Alo: aboleo, adoleo y deleo. *Un grupo lexemático mal reconocido*

2.2. Aboleo y deleo, como términos alternos de alo

También *aboleo* y *deleo* se desviaron de su significado radical y experimentaron especializaciones propias; el primero, particularmente, en el terreno político, social y jurídico y el segundo en el militar; pero su alejamiento del grupo es, sobre todo, efecto del fuerte valor modificativo de sus prefijos. Por la modificación de clase alterna que les confieren sus prefijos (*ab-* II 1, *de-* II 1), adoptan el significado contrapuesto al de la base léxica, esto es, ‘hacer decrecer hasta la abolición o destrucción’⁸; su modificación no es más negativa que la que sufren, p.e., *aborior* ‘perecer’ respecto de *orior* ‘nacer’, *denascor* ‘morir’ respecto de *nascor* ‘nacer’ o *dedisco* ‘olvidar’ respecto de *disco* ‘aprender’:

ubi omnia <ut> *oriuntur* ita *aboriuntur* (Varro *Ling.* 5,66).

denasci, decrescere... Cassius Hemina lib. II *Annali* (24): ‘*quae nata sunt*, ea omnia *denasci* aiunt’ (Non. p. 101,24 ss. M).

quod *didicit* id *dediscit* (Plaut. *Amph.* 688).

De ahí que *aboleo* y *deleo*, dada la afinidad de sus prefijos, sean sinónimos y tengan numerosos usos comunes. A las alternaciones verbales anteriores (*nascor* | *denascor*, *disco* | *dedisco*) corresponden las de los sustantivos *uita* (*anima*) | *mors* y *memoria* | *obliuio*; y por ello, *aboleo* y *deleo*, que son de la misma clase negativa que *aborior*, *denascor* y *dedisco*, reciben fácilmente los sustantivos *mors* y *obliuio* u otros de clase negativa como sujetos o instrumentales:

enitatur, ut *mors* quam paucissima, quae *abolere* possit, inueniat (Plin. *Epist.* 5,5,8).

leges... illae *obliuione*, hae... contemptu *abolitae* securiorem luxum facere (Tac. *Ann.* 3,54).

tuorum erga me meritorum memoriam nulla umquam *deleuit obliuio* (Cic. *Fam.* 2,1,2).

animas mors saeva posse uideatur extinguere et... *delere* (Arnob. *Nat.* 2,36).

homines iam *morte deletos* reponere in deos (Cic. *Nat. deor.* 1,38).

fames... multa milia hominum iumentorumque *deleuit* (Marcell. *Chron.* II p. 82,447,18).

comminutasque copias fame armis facile *deleuit* (Flor. *Epit.* 2,7,11).

illa omnia (beneficia) *maleficiis esse deleta* (Cic. *De inu.* 2,108).

Esa congruencia semántica entre verbos y sustantivos no es exclusiva y bien puede darse en el sentido inverso; así, si el término negativo es el objeto, enton-

⁸ Ya E. WÖLFFLIN (1888, 107 ss.) explica el valor negativo de *aboleo* (‘aniquilar, abolir’) a partir del prefijo *ab-* y el verbo *alo*. La alternación se entiende como relación intrasubjetiva de términos contrapuestos y que por ello mismo no pueden ser simultáneos; la simbolizamos con la raya vertical (|). Cf. GARCÍA-HERNÁNDEZ 1991, 133 ss.

ces el sujeto o el instrumental representarán el positivo que contrarresta su efecto, como si fuera su antídoto:

ut *turpitudinem fugae uirtute delerent* (Caes. Gall. 2,27,2).

trinam negationem trina postea confessione deleuit (Hier. *Epist.* 42,2,3).

En realidad, *aboleo* y *deleo*, como términos alternos de *alo*, expresan el proceso inverso al crecimiento o consolidación de algo, con independencia de la calidad del objeto, sujeto o instrumental. De esta suerte, la abolición (*abolitio*) es la negación de la acción de ‘hacer crecer’. Ello nos hace entender que los romanos concebían la ‘destrucción’ no sólo como lo contrario de una ‘construcción’ material (*destructio* | *constructio*), sino también como la negación (*deletio*) de lo que ‘arraiga y crece’ (*inolescit*) de forma natural:

ut nos uirtute culpam nostram corrigere et *abolere flagitii memoriam noua gloria* patereris (Liu. 7,13,4).

cuius omnino rei *memoriam* omnem... *deleri* arbitror oportere (Cic. *Quinct.* 70).

Cf. *memoria* uestra, Quirites, nostrae res *alentur*, sermonibus crescent (Cic. *Catil.* 3,26).

obliuione delebitur nomen eius (*Vulg. Eccles.* 6,4);

Cf. ita... nomen Antoninorum *inoleuerat*, ut *uelli* ex animis hominum non posset (Spart. *Carac.* 9,2).

Entre estos dos verbos dotados de prefijos ‘ablativos’, hay una importante diferencia cronológica; *deleo* goza de buen uso en la época republicana; *aboleo* se atestigua por primera vez en Virgilio y su empleo se propaga en la prosa y poesía imperial:

dissensiones erant eius modi quae non *ad delendam* sed ad commutandam *rem publicam* pertinerent (Cic. *Catil.* 3,25);

... impellique *ad abolendam societatem Romanam* posse (Liu. 8,27,5).

A. Ernout (1946, 57 s.) piensa que *aboleo* surge como antónimo de *adoleo*, al tiempo que éste abandonaba el significado de ‘inflamar, quemar’ y se hacía sinónimo de *augeo*; pero ya hemos visto que el significado antiguo de *adoleo* era precisamente el de ‘hacer crecer’, por lo que nunca dejó de ser sinónimo de *augeo*. En cambio, sí es cierto que *aboleo* es un antónimo más aparente de *adoleo* y que su uso avanzó en la medida que retrocedía el de *deleo*, mucho peor identificado con su grupo.

No obstante, en uno y otro es posible hallar empleos relacionados con los de *adoleo*; así aquellos en los que el medio de la acción es el fuego (*flamma*, *igni*):

non (*illa flamma*) quae *deleret* Iouis Optimi Maximi *templum* (Cic. *Verr.* 4,69).

Alo: aboleo, adoleo y deleo. *Un grupo lexemático mal reconocido*

...uertite incendium hoc in hostium urbem, et suis *flammis delete Fidenas* (Liu. 4,33,5).

postea *Troiam* ferro *ignibusque delerunt* (Aug. *Ciu.* 1,2,2).

isdem temporibus *deum aedis* uetustate aut *igni abolitas* coeptasque ab Augusto dedicauit (Tac. *Ann.* 2,49).

(Poppaeae) *corpus non igni abolitum*, ut Romanus mos (Tac. *Ann.* 16,6).

sed *flammis aboleri nefanda monumenta* (Numae libros) (Aug. *Ciu.* 7,34).

ara mihi posita est paruo coniuncta sacello:

haec *adolet flammis* cum strue *farra* suis (Ouid. *Fast.* 1,276 s.).

...*flammis adolere penatis* (Verg. *Aen.* 1,704; cf. supra: Seru. *ad h.l.*).

Entre *deleo* o *aboleo* y *adoleo*, aplicados al fuego, hay, según hemos apuntado antes, una gran diferencia de significado; con la acción de los dos primeros éste actúa como un elemento destructivo y con la del último es un medio ritual y propiciatorio (*adolere per bonum omen dicitur*, Seru. *Aen.* 1,704). La diversidad significativa de los tres verbos, que contienen la misma base léxica (*alo* ‘hacer crecer’), se debe, pues, a los sentidos negativo y positivo de los prefijos respectivos.

Por tanto, si *aboleo* y *deleo* (‘hacer decrecer hasta la desaparición o destrucción’) son antónimos alternos de *adoleo* (‘hacer crecer’), serán también antónimos de los sinónimos de éste, p.e., de *augeo*, *gigno* y en pasiva de *nascor*:

quo minus est mirum si certo tempore luna

gignitur et certo *deletur* tempore rursus (Lucr. 5,748-749).

multi exstitero, qui *non nasci* optimum censerent aut quam ocissime *aboleri* (Plin. *Nat.* 7,4).

Vnimammus... contra Viriatum missus quasi pro *abolenda* superiore macula turpiorem ipse *auxit* infamiam (Oros. *Hist.* 5,4,3).

2.3. Causativos en -oleo y complementarios en -olesco

Los tres compuestos causativos en *-oleo* no sólo están relacionados entre sí por asentarse sobre la misma base léxica (*alo* ‘criar’, ‘hacer crecer’), sino porque en ellos se prolonga la oposición complementaria existente entre *alo* y *alesco* (‘criar’ .- ‘criarse’, ‘hacer crecer’ .- ‘crecer’); dentro de esta relación diatética el último es, como hemos visto ya, una especie de pasiva léxica del primero, de manera que *alescit* casi equivale a *alitur*. Y esa es la misma correspondencia que se establece entre *aboleo* y *abolesco* (‘abolir, aniquilar’ .- ‘abolirse, aniquilarse’), según explica Servio a propósito de un empleo virgiliano y puede comprobarse en otros empleos:

...nec uestra feretur

fama leuis tantique *abolescet gratia* facti (*Aen.* 7,231 s.):

ABOlescET abolebitur. et usus est inchoatiua forma, cum opus non esset (Seru. *ad h.l.*).

iamque opus exegi *quod* nec Iouis ira nec ignis

quod (opus) nec poterit ferrum nec edax *abolere uetustas* (Ouid. *Met.* 15, 871 s.);

fossa Cluilia ab nomine ducis per aliquot saecula appellata est, donec cum re *nomen* quoque *uetustate aboleuit* (Liu. 1,23,3).

Si *aboleo* y *abolesco* tienen como perfecto común *aboleui*, *adoleo* y *adolesco* comparten, además de este tema (*adoleui*), el participio perfecto (*adultus*) (Haverling 2000, 220). El empleo ritual de *adoleo* ('realzar por el fuego') lo distanció de su término complementario, pero aun así *adolesco* ('realzarse por el fuego') no ha dejado de seguirlo en ciertos usos:

...igne puro *altaria adolentur* (Tac. *Hist.* 2,3).

...Panchaeis *adolescunt ignibus arae* (Verg. *Georg.* 4,379).

cf. turicremis Panchaeus *adoletur ignis altaribus* (Ennod. *Opusc.* 9, p. 417,15).

Y su relación complementaria subsistió con el significado elemental de 'hacer crecer' .- 'crecer':

Titus *bellum adolebat* (Heges. 5,3,1);

bellum adolecit (*ibid.* 2,10,4; 5,19).

La relación intersubjetiva, característica de la diátesis, según la cual el objeto de un verbo (*adolet aras*) pasa a ser sujeto del término complementario (*adolescunt arae*) se halla expresamente formulada en el tratado de construcciones de Aru-siano Mesio:

Adolet aras, Verg. *Aen.* VII (71) *adolet dum altaria taedis*, Idem *Aen.* I (704) *flammis adolere penates. adolescunt arae*, idem *geor.* IIII (379) *Panchaeis adolescunt ignibus arae* (*Gram.* VII 457, 24-26).

Este testimonio que presenta como lema dos términos complementarios es importantísimo, pues aclara cuál es en la conciencia de un hablante cualificado el objeto propio de *adoleo* (*aras*) y el sujeto de *adolesco* (*arae*), mientras el fuego aparece constantemente como instrumental (*taedis, flammis, ignibus*).

La simetría prefijal entre *adoleo* y *aboleo* reforzó la conciencia de su clase alterna, que se mantuvo hasta el final de la latinidad tardía:

arbitrium... hominis gratia dei non *abolet*, sed *adolet* (Prosp. *Resp. ad Gall.* 2,6).

Alo: aboleo, adoleo y deleo. *Un grupo lexemático mal reconocido*

pero el clásico *deleo*, sinónimo de *aboleo*, guardaba la misma relación alterna respecto de *adoleo* y *adolesco*; es decir, su acción destructora se aplica a algo que ha crecido o es susceptible de crecer:

extinguetur atque delebitur non modo haec tan adulta rei publicae pestis, uerum etiam stirps ac semen malorum omnium (Cic. *Catil.* 1,30).

Deleo no tenía un término complementario con el mismo prefijo (**deolesco*), como *aboleo* .- *abolesco* y *adoleo* .- *adolesco*, pero hasta cierto punto encontró un sustituto en *exolesco*:

nondum *exoleta stirpe* gentis (Liu. 37,8,4).
sed *extingueretur* cito, sicut coronae quae solem lunamue cingunt intra breuissimum spatium *exolescunt* (Sen. *Nat.* 7,12,8).

3. Conclusión: integración semántica y sintáctica

A la vista de lo expuesto, la conclusión a la que llegaba Ernout (1946, 56) sobre *adoleo* se aleja por completo de la verdad histórica:

adolere ‘faire flamber’, méconnu et mécompris par la langue commune, a été rapproché indûment de *adolescere* dont il est devenu le causatif; et il a entraîné alors la création par contraste de *abolere*, *abolescere*.

El significado ‘hacer arder, quemar’ de *adoleo* no es el punto de partida, sino una desviación importante en su evolución, motivada por su empleo técnico en la esfera ritual. No sólo la relación alterna de *adoleo* (‘hacer crecer, engrandecer’) con *aboleo* (‘hacer decrecer, abolir’) y *deleo* (‘hacer decrecer, destruir’), sino su relación complementaria con *adolesco* (‘crecer’) y la de éstos con *abolesco* (‘decrecer, abolirse’) y *exolesco* (‘dejar de crecer, avejentarse’) han mantenido viva la conciencia de su origen.

En suma, en contra de la opinión común, estos tres verbos no deben desvincularse de la base radical de *alo*, más de lo que su alteración fonética y morfológica y su propia evolución significativa, determinada por la modificación prefijal y los empleos técnicos, los han separado. Por su nueva configuración, *deleo* es el verbo del grupo más aislado. Aunque era un advenedizo, se erigió en modelo de la segunda conjugación; se sintió como verbo simple y recibió en la baja latinidad el prefijo *per-*:

ne misereamini... et paruulos et mulieres interficite omnes, ut *perdeleantur* (*Vet. Lat.*, *Ezech.* 9,6).

cf. ...interficite usque ad internicionem (*Vulg.*, *ibid.*)

(nulla) natio potest ab aduersariis *perdeleri* (*Veg. Mil.* 3,10).

El alejamiento formal y significativo de la base léxica que sufrieron los compuestos de *alo* facilitó su asociación con otros grupos; así *adoleo* y *aboleo* se acercaron al grupo de *oleo* ‘oler’ y *deleo* al de *lino* ‘untar, frotar’, por medio del perfecto *deleui* del compuesto *delino* ‘borrar’⁹.

El estudio morfológico y semántico del grupo lexemático de *alo* nos ha conducido a su reconstrucción, pues se trata de un grupo desmembrado por las fuerzas desidentificadoras de la apofonía vocálica y del cambio de conjugación (*alo* / *aboleo*, *adoleo*, *deleo*), por la diversificación significativa que producen los usos técnicos en el terreno ritual (*adoleo* ‘quemar’), jurídico, político (*aboleo* ‘abolir’) y militar (*deleo* ‘destruir’) y por las asociaciones homonímicas con *oleo* ‘oler’ (*adoleo*) y *delino* ‘borrar’ (*deleo*). Pero no sólo cabe descubrir los lazos fonéticos, morfológicos y semánticos; también se puede observar, como reflejo de la unidad etimológica de sus miembros, la coincidencia de cierto comportamiento sintáctico, en particular la frecuencia de la determinación instrumental.

En efecto, el verbo fundamental, *alo*, indica la acción de ‘criar’, antes que ‘hacer crecer’, algo engendrado; esta acción no se realiza espontáneamente o de cualquier manera, sino mediante una fuerza nutriente; en consecuencia, suele llevar una determinación instrumental:

in iis animantibus, quae lacte aluntur (Cic. Nat. deor. 2,128).
natus infans sine nutricis lacte non potest ali (Vitr. 2 praef. 3).
(Romulus et Remus) ubera ducunt
nec sibi promissi lactis aluntur ope (Ouid. Fast. 2,419 s.).

La expresión del medio de crecimiento es tan característica que entra en la definición de la acción, según vemos en Nonio Marcelo:

alere est uictu temporalis sustentare (422,8 s. M).
cf. nec refert quicquam quo uictu corpus alatur (Lucr. 4,630).
sucus is, quo alimur (Cic. Nat. deor. 2,137).

Como es de esperar, esa importante determinación sintáctica se nominaliza, mediante un sufijo instrumental, en el sustantivo *alimentum*. De nuevo una definición, ahora de Isidoro de Sevilla, aclara la construcción representada por el sustantivo:

alimentum est quo alimur (Orig. 20,2,2).

Ese complemento ‘mediativo’ empuja al verbo hacia el significado secundario de ‘nutrir, alimentar’, que se le ha atribuido casi siempre como fundamental:

⁹ De estas y otras asociaciones homonímicas nos ocupamos en otro estudio (GARCÍA HERNÁNDEZ 2002).

Alo: aboleo, adoleo y deleo. *Un grupo lexemático mal reconocido*

captiuo cibo ac pecoribus per triduum exercitum aluit (Liu. 21,33,11).
urbem... opibus Aegypti ali sustentarique (Plin. *Paneg.* 31).

Y con cierta facilidad el ‘alimento’ pierde su carácter instrumental y se transforma en sujeto:

praeterea quoniam cibus auget corpus alitque (Lucr. 1,859).
lactis potus ossa alit (Plin. *Nat.* 23,37).

Pues bien, la construcción instrumental se mantiene como característica sintáctica en los tres verbos considerados del grupo lexemático de *alo* (*aboleo*, *adoleo* y *deleo*); la hemos señalado ya en el empleo ritual de *adoleo*: *hostiis altaria adolere* (‘hacer crecer los altares con víctimas’) e *igni hostias adolere* (‘hacer crecer las víctimas mediante el fuego’); el fuego es aquí un medio ritual positivo, lejos del sentido destructor que alcanza tanto él como otros medios con los dos verbos dotados de prefijo ablativo:

qui haec omnia flamma ac ferro delere uoluerunt (Cic. *Prou.* 24).
deum aedis uetustate aut igni abolitas (Tac. *Ann.* 2,49).

Y lo mismo que el instrumento básico de la acción de *alo* (*cibo*, *potu*), los medios de las acciones de sus compuestos pueden pasar a ser sujetos:

non (illa flamma) quae deleret Iouis Optimi Maximi templum (Cic. *Verr.* 4,69).
(opus quod) nec poterit ferrum nec edax abolere uetustas (Ouid. *Met.* 15,872).

Bibliografía

- BENVENISTE, ÉMILE, 1969: *Le vocabulaire des institutions indo-européennes, I-II*, París, Éditions de Minuit.
- DELGADO SANTOS, JOSÉ ÁNGEL, 1984: *Análisis semántico del grupo lexemático de ‘capió’*, Universidad de León, Memoria de licenciatura inédita, X+ 149 pp.
- DELGADO SANTOS, JOSÉ ÁNGEL, 1993: *Los ‘uerba capiendi’ en latín arcaico y clásico. Estudio semántico estructural*, Universidad Autónoma de Madrid, 838 pp. Tesis doctoral publicada con el título *El campo verbal de la ‘aprehensión’ en el latín arcaico y clásico*. Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones, 1996, 183 pp.
- DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, JUAN FRANCISCO, 1983: *Análisis semasiológico estructural del grupo lexemático de ‘sequor’*, Universidad de León, Memoria de licenciatura inédita, XI + 162 pp.
- DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, JUAN FRANCISCO, 1989: *El campo semántico de ‘encontrar’ en latín arcaico y clásico. Estudio estructural*, Universidad de León, 1049 pp. Tesis doctoral publicada con el título *Lexemática latina. Estudio de los verbos*

- de 'encontrar'. Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 1995, XII + 505 pp.
- ERNOUT, ALFRED, 1946: "adolère, abolère", *Philologica I*, París, Klincksieck, 53-58.
- ERNOUT, ALFRED, 1953: *Morphologie historique du latin*, París, Klincksieck.
- ERNOUT, ALFRED, & ANTOINE MEILLET, 1967⁴: *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, París, Klincksieck.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, BENJAMÍN, 1976: *El campo semántico de 'ver' en la lengua latina. Estudio estructural*. Universidad de Salamanca, Secretariado de Publicaciones.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, BENJAMÍN, 1980: *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus y Barcelona, Avesta.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, BENJAMÍN, 1989: «Complémentarité lexicale et voix verbale», G. CALBOLI (ed.), *Subordination and Other Topics in Latin*, Ámsterdam, Benjamins, 289-309.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, BENJAMÍN, 1991: «The lexical system of intersubjective and intrasubjective relationships», R. COLEMAN (ed.), *New Studies in Latin Linguistics*, Ámsterdam, Benjamins, 129-149.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, BENJAMIN, 1998: «Diathèse et aspect verbal dans les structures lexicales», *BSL* 93, 211-227.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, BENJAMIN, 2002: «Los grupos lexemáticos de *alo* y *alesco*. Recomposición de una familia etimológica casi deshecha», *Revista de Estudios Latinos* 2, 35-55.
- HAMP, ERIC P., 1985: «Latin *altaria*», *Glotta* 63, 101-102.
- HAVERLING, GERD, 2000: *On sco-Verbs, Prefixes and Semantic Functions*, Acta Universitatis Gothoburgensis, Gotemburgo.
- LÓPEZ MOREDA, SANTIAGO, 1985: *Los grupos lexemáticos de 'facio' y 'ago' en el latín arcaico y clásico. Estudio estructural*. Universidad de León, 525 pp. Tesis doctoral publicada con el mismo título por el Servicio de Publicaciones de esta universidad, 1987, 275 pp.
- LÓPEZ MOREDA, SANTIAGO, 1986: «La oposición de los grupos lexemáticos *ago* / *duco* en el *De Bello Gallico* de César», *Estudios Humanísticos* 8, 97-107.
- MALTBY, ROBERT, 1991: *A Lexicon of Ancient Latin Etymologies*, Leeds, F. Cairns.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, ANTONIO MARÍA, 1984: *Análisis semántico del grupo lexemático de 'do' en latín arcaico*, Universidad de León, Memoria de licenciatura inédita, 225 pp.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, ANTONIO MARÍA, 1992: *El campo semántico de 'dar' en latín arcaico y clásico. Estudio estructural*. Universidad Autónoma de Madrid,

Alo: aboleo, adoleo y deleo. *Un grupo lexemático mal reconocido*

1432 pp. Tesis publicada en microficha, 1994, y con el título *Los verbos de 'dar' en latín arcaico y clásico. Análisis estructural de un campo semántico*, Universidad de Las Palmas, Servicio de Publicaciones, 1999, 422 pp.

MONTEIL, PIERRE, 1973: *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, París, Nathan.

MOUSSY, CLAUDE, 1978: "Alo, alesco, adolesco", *Étrennes de Septantaine. Travaux de linguistique et de grammaire comparée offerts à Michel Lejeune*, París, Klincksieck, 167-178.

OLD: *Oxford Latin Dictionary*. P.G.W. GLARE (ed.). Oxford, Clarendon, 1982.

PISANI, VITTORE, 1983: "Gr. ἄλσος e lat. *altaria*", *Paideia* 38, 228.

POKORNY, JULIUS, 1959: *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna y Múnich, Francke.

SÁNCHEZ MANZANO, MARÍA ASUNCIÓN, 1991: *Estudio estructural de los verbos de la muerte en el latín arcaico y clásico*, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones.

SELDESLACHTS, HERMAN, 2001: *Études de morphologie historique du verbe latin et indo-européen*, Lovaina, Peeters.

ThLL: Thesaurus Linguae Latinae, Leipzig, Teubner, 1900 ss.

VILLALBA ÁLVAREZ, JOAQUÍN, 1999: «La base léxica *trunco* y su grupo lexemático. Delimitación significativa», *Anuario de Estudios Filológicos* 22, 475-486.

VILLALBA ÁLVAREZ, JOAQUÍN, 2000: «*Lacio* y su ámbito significativo. Estudio lexemático», *CFC-ELat*, 18, 9-28.

WALDE, ALOIS. & JOHANNES B. HOFMANN, 1982⁵: *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, C. Winter.

WÖLFFLIN, EDUARD, 1888: "Abolefacio - abolla", *ALL* 5, 107-119.